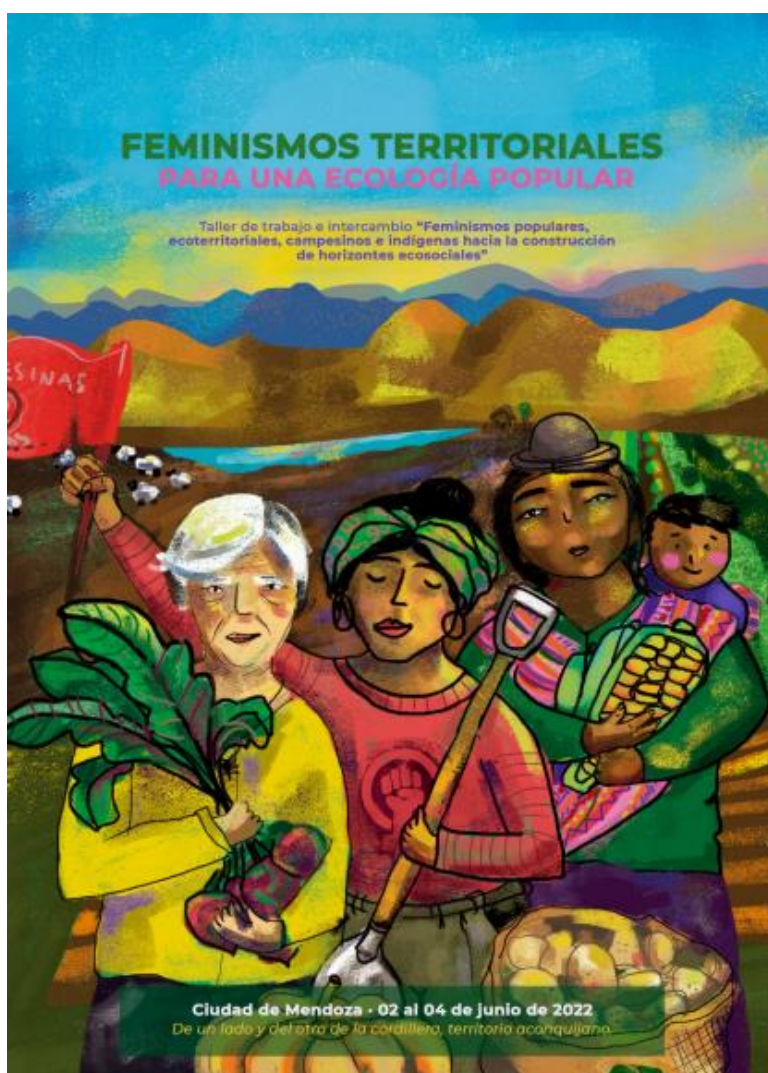


## Feminismos territoriales para una ecología popular

Por Ruth Bautista Durán

*Socióloga del IPDRS*

*Diciembre 2023*



Seca, Victoria; Puente, Florencia; y Picco, Ana Clara (2022). *Feminismos Territoriales para una ecología popular*. Taller de trabajo e intercambio "Feminismos populares, ecoterritoriales, campesinos e indígenas hacia la construcción de horizontes ecosociales". De un lado de la cordillera, territorio aconguijano. Ciudad de Mendoza, 02 al 04 de junio de 2022. Fundación Rosa de Luxemburgo.

Disponible en:  
<https://doc.ipdrs.org/44JqHgl>

El documento es la sistematización de un encuentro realizado, a convocatoria de la Fundación Rosa de Luxemburgo y las Pibas del Agua desde Mendoza, entre una veintena de organizaciones y colectivos de mujeres de diferentes regiones de Argentina y Chile, en Mendoza, territorio aconquijano. Con el objetivo de articular luchas, resistencias y alternativas frente a la crisis ecológica, y tejer una noción compartida sobre un ambientalismo popular y feminista, basada en la experiencia de defensa del agua y la soberanía territorial y energética de Argentina y Chile, “...nos une la resistencia, las estrategias compartidas, y el cuidado de la vida en el centro de nuestro proyecto político” (Pp. 3).

Esta sistematización se presenta como “una apuesta pedagógica para sistematizar nuestro ejercicio colectivo de construcción política –de conocimientos y argumentos– pero también de comunidad, de imaginarios y sobre todo de futuro” (Pp. 3). Denota, además, un enfoque que busca hilar los saberes, haceres, sentires desde la experiencia de los feminismos ecoterritoriales y transfronterizos, para lo cual, el evento –y el documento– inician con el agradecimiento como escenario para la disposición al intercambio.

El documento se divide en cinco partes, que se despliegan, cual tejido que se desprende desde los hilos, nudos y tramas de las diferentes experiencias feministas, para ingresar a los debates con los pies en la tierra, y así, abordar la soberanía alimentaria como alternativa, la soberanía de los comunes como el agua y la vida, la recuperación de la energía y los territorios frente al avance de la frontera minero-energética, y las reflexiones conjuntas como potencia de la trama.

Entre las confluencias respecto al feminismo, los planteamientos que inician en Argentina, imprimen un énfasis en la experiencia personal y colectiva de la opresión, encierro, soledad; la vivencia de las restricciones sociales, la violencia y los silenciamientos que apuntan al principio: *lo personal es político*. Tal principio permite politizar la singularidad y desaprender aquello que nos enseñaron que corresponde al ámbito privado e individual, y más bien, visibilizar y colectivizar, por ejemplo, “el deseo de resistencia a la opresión” (Pp. 6).

Otro de los planteamientos, articula la necesidad de situar las experiencias al ámbito territorial, particularmente, a la relación de las mujeres con la tierra; y

la lucha por la reproducción digna de la vida, tarea que si bien se deriva de la división sexual del trabajo, confina a las mujeres a garantizar la comida con ollas populares, cuidar, amamantar, nutrir; pero que, ellas extienden a las luchas por el derecho al agua, a la tierra, a las semillas y a la comida, que no son las meramente domésticas, sino que son importantes para toda la humanidad. Así, la defensa territorial que ejercen las mujeres cotidianamente y en la primera línea en sus territorios, tiene que ver con la reproducción de la especie, y por ello, no puede tener un tinte nacionalista, sino más bien internacionalista.

Resulta muy importante para las mujeres, el espacio del encuentro, pero también el registro de la memoria, pues los relatos de ellas en la historia, son difíciles de encontrar. Así, se dispusieron al intercambio y a la escucha de la experiencia transfronteriza.

Desde Chile, se afirma que los feminismos en intercambio son una constante construcción, y que, si bien consideran la historia, también asumen la urgencia de descolonizar el feminismo y de descolonizar la naturaleza. No es posible un feminismo centrado en un solo relato, sino se consideran los muchos relatos o se recae a la noción de "feminismo de los pueblos" (Pp. 9). Y, necesariamente, la descolonización de la naturaleza tendrá que ver con las resistencias al extractivismo y sus impactos.

El nexo entre estos procesos de descolonización será la relación entre el cuerpo-tierra-territorio y la política del despojo identificada, principalmente, en la megaminería y el petróleo, que conllevan para las mujeres, la violencia política-sexual, pues los cuerpos de las mujeres son un territorio que se busca dominar. Así, las mujeres de este encuentro rechazan las "zonas de sacrificio" impuestas por la dominación capitalista, colonial, patriarcal (Pp. 13).

Ingresando a los ámbitos de discusión con los pies en la tierra, se presentan una serie de reflexiones sobre la relación entre los diferentes feminismos. En Argentina, se identifica al feminismo urbano como contrario al feminismo campesino y popular, y se denuncian los feministómetros, que no las reconocen dentro de la tradición feminista. Desde el MNCI Somos tierra, reflexionan sobre la verticalidad que ejercen, por ejemplo, las feministas académicas sobre las feministas populares, basadas en jerarquías sobre el conocimiento y el uso de la palabra. Además, reflexiona sobre cómo el feminismo campesino contribuye a los otros feminismos, pues les muestra un

ámbito que han decidido omitir, pues el agronegocio les toca a todas y todas necesitamos comer y dar de comer alimentos sanos, y se afirma "todas somos encampesinadas", pues todas dependemos del campo (Pp. 18). La construcción colectiva del feminismo campesino popular participa activamente del debate sobre el modelo agroalimentario, y despliegan una serie de acciones que dan luces sobre la transformación social, eso son los "verdurazos" con los que las organizaciones campesinas llegan a la ciudad de Buenos Aires a regalar o vender a precio justo, alimentos que provienen de la apuesta agroecológica.

Además de tensiones comparten lo productivo del cruce con otros feminismos, pues con eso, exaltan más su rol y contribución a la sociedad. En Chile, la contraparte de los feminismos territoriales son los feminismos hegemónicos. Sin embargo, se reconoce la necesidad de entablar el diálogo entre pares, entre el campo y la ciudad, sin jerarquías, y más bien, identificando las conexiones, pues en las ciudades también existen opresiones.

La soberanía alimentaria es un planteamiento de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo – CLOC Vía Campesina, en contraposición a la noción de seguridad alimentaria que promueve e impone la FAO. En clave feminista, la soberanía alimentaria se entiende como autodeterminación, "pensando los territorios y el control territorial y entonces va de la mano de la soberanía energética de los pueblos, de la gestión comunitaria es sus múltiples maneras de ser comunidad" (Pp. 28).

Desde organizaciones como el Movimiento por el Agua y por los Territorios (MAT) de Chile, se aborda la soberanía de los comunes y la experiencia de lucha por recuperar el agua para recuperar la vida. La privatización de este bien común inicia en la década de los ochenta, imponiendo los "derechos de aprovechamiento del agua". La agenda actual de los movimientos por el derecho humano al agua, tiene que ver con la derogación del Código de aguas de 1981, la derogación de la Constitución mediante asamblea constituyente; además, se hace un fuerte cuestionamiento a los tratados de libre comercio mediante los cuales las empresas transnacionales que dan línea a los gobiernos (Pp. 32).

En el encuentro, además de la discusión, las mujeres tuvieron varios momentos de socialización e integración, sahumaron, cantaron,

rememoraron a defensoras territoriales asesinadas en este tiempo como Macarena Valdez, Berta Cácedres y Marielle Franco. Además, reconocieron la figura inspiradora de su convocante, Rosa de Luxemburgo y su planteamiento histórico por la emancipación.

Entre las reflexiones finales y colectivas, la potencia de la trama de este tejido, las mujeres de diferentes territorios, causas ecológicas y clasistas, se afirmaron como feministas pues, sus luchas ponen "la vida al centro".

Nosotras desde hace veinte años empezamos a trabajar con el género en la organización y lo económico, luchamos por los títulos de las tierras, estamos en contra del litio, articulamos con otras organizaciones, el agua es una lucha. Este encuentro nos ayuda a integrar y este es el feminismo que nos representa (Pp. 47).

[www.ipdrs.org](http://www.ipdrs.org)